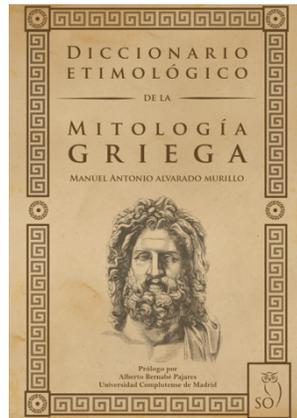


Manuel Alvarado Murillo. Diccionario Etimológico de la Mitología Griega. Prólogo de Alberto Bernabé Pajares, Alajuela, Universidad de Costa Rica, 2021, 492 pp. ISBN:978-9930601037

Manuel Alvarado Murillo. *Etymological Dictionary of Greek Mythology*. Prologue by Alberto Bernabé Pajares, Alajuela, University of Costa Rica, 2021, 492 pp. ISBN:978-9930601037



Minor Herrera Valenciano¹
Universidad de Costa Rica, San Ramón, Costa Rica
minor.herreravalenciano@ucr.ac.cr
<https://orcid.org/0000-0003-0502-6763>

El libro *Diccionario Etimológico de la Mitología Griega*, escrito por Manuel Alvarado Murillo, ofrece al lector una visión original y enriquecedora de la mitología griega, en especial, de la etimología de los nombres de personajes ilustres como Zeus, Atenea, Aquiles, Orfeo, Odiseo, Heracles, entre muchos otros. A medida que los mitos griegos han fascinado a generaciones a lo largo de la historia, comprender el significado detrás de los nombres asociados con los personajes míticos resulta esencial para desentrañar las múltiples capas de significado y simbolismo presentes en estas narrativas.

El estudio de la etimología de los nombres míticos griegos implica un riguroso análisis lingüístico y semántico, tal como se observa en el texto de Alvarado. El autor explora las raíces y derivaciones de los nombres, desglosando sus componentes

fonéticos y lingüísticos para revelar su origen y posible significado, tarea que demuestra un conocimiento profundo de las estructuras lingüísticas de la lengua griega antigua, así como de otras lenguas indoeuropeas relacionadas.

Unido a lo anterior, esta obra destaca por la importancia de estudiar la etimología de una selección de nombres míticos griegos para arrojar nuevas luces sobre las creencias, valores y conceptos subyacentes en la mitología griega. Los nombres, en su forma original, transmiten información valiosa sobre los personajes y sus atributos, proporcionando claves para comprender la forma en que los antiguos griegos concebían su mundo y a sí mismos.

Además, las etimologías de los nombres míticos griegos presentes en el *Diccionario Etimológico de*

¹ Doctor en Estudios del Mundo Antiguo por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesor asociado en la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Costa Rica.

la Mitología Griega, de Manuel Alvarado Murillo, permite establecer conexiones y paralelismos con otras culturas y tradiciones. Al rastrear las raíces y compararlas con los nombres encontrados en otras mitologías o lenguas antiguas, se pueden identificar posibles influencias culturales o intercambios lingüísticos, revelando, de esta manera, la forma en que los mitos griegos interactuaron con otras narrativas y sistemas de creencias.

Este enfoque etimológico también ofrece una perspectiva más amplia sobre los roles y funciones de los personajes míticos en la sociedad griega antigua. Los nombres, al ser cuidadosamente elegidos, a menudo se relacionan con atributos específicos, características o aspectos simbólicos asociados con cada personaje. Por lo tanto, al analizar los nombres, es posible develar aspectos profundos de la personalidad o el propósito de los personajes míticos, así como su papel en la estructura de la narrativa.

En última instancia, el estudio de la etimología de los nombres míticos griegos no solo enriquece la comprensión de la mitología griega, sino que también ofrece una visión más profunda de la complejidad y la profundidad del pensamiento humano. Al explorar los nombres y su etimología, es posible adentrarse en los procesos creativos de los antiguos griegos, su relación con el lenguaje y su capacidad para capturar conceptos abstractos y universales por medio de la palabra.

Desde esta óptica, se examina detalladamente una selección de nombres propios de los personajes míticos, no solo desde la perspectiva de los mitos en los que protagonizan, sino también desde el significado intrínseco de sus nombres. Esto brinda una comprensión más profunda de los personajes y los mitos en sí mismos.

Antes entrar en contenido del diccionario, este presenta un «Prólogo» (pp.I-IV) escrito por el reconocido filólogo clásico español Dr. Alberto Bernabé Pajares, catedrático emérito de la

Universidad Complutense de Madrid, quien destaca que el libro adopta una perspectiva muy original, que podría ser llamada *Etimología mitológica*, ya que en él no solo se abordan de una forma detenida e informativa los personajes míticos desde la perspectiva de los mitos que protagonizan y de los tratamientos y la importancia que estos tienen en la tradición literaria, sino que además se trata de explicar el significado que tienen los propios nombres de estos personajes. La propuesta resulta muy enriquecedora, porque la situación de los nombres griegos es muy diferente a la de los nombres modernos. Estos últimos en muchas ocasiones, si no en todas, fueron significativos, pero ya no lo son, de modo que, con la mayor frecuencia, se utilizan sin que se considere necesario conocer su significado que, para rescatarlo, es preciso acudir a bibliografía especializada.

En cambio, los nombres propios griegos eran mayoritariamente parlantes, casi todos ellos tenían un significado y obedecían a formas de derivación y composición bien establecidas en la lengua para el vocabulario común, de forma que no solo designaban, sino significaban, y este hecho les permitía a los helenos enriquecer la entidad del mito con el aporte del propio significado del nombre de sus protagonistas y el de los demás personajes que intervenían en él. A menudo el nombre propio tenía una dimensión social y era concebido como el operador de una clasificación del individuo en el interior de una jerarquía de funciones sociales, de un orden familiar o de una taxonomía y la idea de que tenía un significado es un auténtico axioma.

Asimismo, además de su función individual, los nombres propios griegos también tenían una dimensión social. Podían actuar como operadores de clasificación dentro de una jerarquía social, una estructura familiar o una taxonomía. Estos nombres ayudaban a establecer la identidad y el estatus de una persona en la sociedad griega antigua, y su elección era cuidadosamente considerada por los padres y las circunstancias en las que se encontraban.

Luego del prólogo, se pasa directamente al «Cuerpo» (pp.1-464) en el que el autor explora la mitología griega desde la perspectiva de la etimología mitológica, revelando, a su vez, una comprensión más profunda de los personajes y los mitos en sí mismos. No solo se examinan sus hazañas y su importancia en la tradición literaria, sino que también se descubren las capas ocultas de significado presentes en sus nombres. Esta propuesta invita a explorar los vínculos entre el lenguaje, la cultura y la identidad en el antiguo mundo griego, y permite apreciar aún más la riqueza y complejidad de la mitología que ha perdurado a lo largo de los siglos. Tal como se presenta en el siguiente ejemplo, con el nombre de la diosa «Ártemis» (pp. 56-57):

ÁRTEMIS (Ἄρτεμις)

El teónimo Ártemis ya aparece documentado en las tablillas de lineal B en una forma de genitivo: Ἄρτεμις, A-te-mi- to. Por su parte, la forma griega Ἄρτεμις se ha querido derivar de ἄρτος, pan; sin embargo, como advierte Chantraine, no es posible, dado que este sustantivo es un término secundario (1968, p. 117). También se ha querido vincular el nombre de la diosa con el sustantivo ἄρταμος, carnicero, cocinero, asesino; no obstante, la segunda α de esta palabra no calza con la ε que aparece en el nombre de la diosa y que se confirma desde el micénico. Finalmente, la posibilidad que queda es relacionar el teónimo con el adjetivo ἄρτεμις, sano y salvo (Brandão, 1991, p. 119), de donde el significado etimológico de Ἄρτεμις sería la protectora, sabiendo que Ártemis ofrecía gran protección a quienes seguían su culto.

Zeus engendró a Apolo y Ártemis con Leto o Latona, hija de Ceo y Febe, transformándose a sí mismo y a su amante en codornices mientras tenían el acto sexual. Cuando la celosa Hera se dio cuenta de la nueva infidelidad de su esposo, envió a la serpiente Pitón para que persiguiera a Leto por todas partes, al mismo tiempo que decretó que la titánide no podría parir en tierra ni en ningún lugar donde brillara la luz del sol. Finalmente, después de muchas dificultades, Leto pudo dar a luz en la isla

de Ortigia (Ὀρτυγία < ὄρτυξ, codorniz), que no era otra que su hermana Asteria convertida, primero en codorniz y después en roca, y que luego del doble parto, pasó a llamarse Delos.

Ártemis fue la primera que nació de los dos hermanos, pero de inmediato, ayudó a su madre con el parto de Apolo. La iconografía la ha presentado armada con arco y flechas, igual que a su hermano, y la leyenda mítica le dio el poder de producir pestes entre los mortales y la muerte súbita a quienes se opusieran a las leyes de su culto; aunque también tenía el poder de sanar y la virtud de proteger a quienes ella escogía.

Cuenta el poeta Calímaco que siendo Ártemis aún muy niña, mientras estaba sentada en los regazos de Zeus, le pidió a su padre que le regalara una eterna virginidad y muchos nombres, tantos que su hermano no pudiera aventajarla. También le pidió un arco y unas flechas, y permiso para llevar antorchas y ceñirse una túnica con cenefa hasta las rodillas, y así poder matar bestias salvajes. Quiso que su padre le obsequiara un coro de sesenta Oceninas, todas de nueve años, y que aún no llevaran ceñidor, y veinte ninfas cretenses, para que bien le cuidaran sus sandalias y sus veloces perros. Pidió además para sí todos los montes y una sola ciudad, la que Zeus quisiera, porque al fin y al cabo, solo iría a las ciudades cuando una mujer, atormentada por los dolores del duro trance, la invocara (1980, III, vv. 5-23). Zeus estuvo muy complacido con las solicitudes de su pequeña.

Después de esto, Ártemis visitó la isla de Creta y escogió a las ninfas de nueve años que la acompañarían y sin mayor dilación, visitó la fragua de los Cíclopes, donde les pidió que le forjaran un arco de plata y le fabricaran una aljaba llena de flechas. Cuando tuvo el arco y las flechas, viajó hasta la Arcadia, donde el dios Pan le obsequió tres sabuesos de orejas gachas y siete sabuesos rápidos de Esparta.

Con ayuda de estos animales y de sus armas, logró capturar vivas dos ciervas que unció a un carro de oro. Montada en este carro visitó el monte Hemo de Tracia y luego regresó a Grecia, donde las ninfas cuidaron las ciervas alimentándolas con el trébol del crecimiento rápido.

Dos fueron los personajes míticos que osaron enamorarse de Ártemis. El primero fue el dios río Alfeo, hijo de Tetis, quien persiguió a la diosa a través de toda Grecia, hasta que la hija de Latona llegó a Ortigia, donde embadurnó su rostro y el de todas sus ninfas con barro blanco. En el momento en que llegó Alfeo, no pudo distinguir a la diosa de sus doncellas, por lo que, resignado y en medio de una atormentante risa burlesca, tuvo que retirarse del lugar. Acteón, hijo de Aristeo, fue el segundo enamorado de Ártemis, pues la contempló bañándose desnuda y quedó prendado de su belleza; sin embargo, cuando la diosa se dio cuenta, lo transformó en ciervo y su misma jauría lo despedazó.

La diosa Ártemis exigía a sus compañeras la total castidad que ella mantenía. Cuando se dio cuenta de que Zeus había seducido a Calisto y que ella estaba esperando un hijo, la convirtió en osa y llamó a la jauría para que la despedazara. Pero Zeus, conociendo a tiempo las intenciones de su hija, catasterizó a Calisto y la convirtió en la Osa Mayor.

Como se observa, Manuel Alvarado Murillo ha propuesto un enfoque innovador al complementar los relatos mitológicos con un análisis exhaustivo de los nombres de los protagonistas. Su investigación se extiende más allá de los textos literarios griegos y abarca el griego micénico, la forma de griego utilizada en los documentos del segundo milenio a.C. descubiertos en lugares como Cnosos o Pilos. Esta aproximación permite un mayor entendimiento de los nombres y su evolución a lo largo del tiempo.

No obstante, es fundamental reconocer que la etimología de los nombres griegos antiguos no siempre es clara ni precisa. Las propuestas etimológicas varían en su fiabilidad y verosimilitud.

Esto se vuelve evidente al examinar el artículo sobre «Aquiles» en el diccionario, donde se presentan numerosas hipótesis, tanto antiguas como modernas, para interpretar el nombre del héroe pelida (p.46):

AQUILES (Ἀχιλλεύς)

Aquiles es uno de los más famosos héroes griegos. Su nombre aparece citado doscientas noventa y dos veces en la *Ilíada*, uno de los dos poemas épicos más representativos de la literatura griega y de toda la literatura universal. Como un caso raro de abreviación métrica (Chantraine, 1968, p. 150), en unas ocasiones aparece escrito con doble lambda —Ἀτρεΐδης τε ἀναξ ἀνδρῶν καὶ δῖος Ἀχιλλεύς [el Atrida, soberano de hombres, y Aquiles, de la casta de Zeus] (Homero, 1999, *Il.*, I, v. 7)— y en —Μῆνιν ἄειδε θεὰ Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος [la cólera canta, oh diosa, del Pelida Aquiles] (Homero, 1999, *Il.*, I, v. 1)—, lo cual no resulta significativo para su análisis etimológico.

En un primer momento, se vio en el antropónimo Aquiles un término derivado por prefijación y formado por la α privativa y el sustantivo χεῖλος, labio. Aquiles significaría, entonces, sin labios, el que no tiene labios (Graves, 1997, Vol. II, p. 484) o el de los labios que no mamaron (Apolodoro, 1985, III, 13, 6), y para justificar este significado se decía que la diosa Tetis solo había logrado quemarle los labios a su hijo durante el ritual para inmortalizarlo, cuando Peleo se lo arrebató, y posteriormente la diosa abandonó su hogar y no le dio los cuidados maternos al niño; sin embargo, este significado no deja de ser una falsa etimología popular.

Actualmente se sabe que el antropónimo Aquiles data de la época micénica, pues ya aparece documentado en una tablilla de Cnosos, escrita en Lineal B: ἠῖϰῖϰῖ [A-ki-re-u]. Por otra parte, también se conocen algunos adjetivos derivados del nombre: ἀχίλλειος y su forma femenina ἀχίλλεια, usados como epítetos de κριθή, cebada, o también para referirse a una especie de μάζα o galleta de cebada; de igual forma, ἀχίλλειος, utilizado como sustantivo

designa un tipo de planta denominado «la hierba de Aquiles» o «milhojas», con la que supuestamente el héroe griego sanó la herida de Télefo, en Áulide. Pese a estos avances, la etimología de Aquiles continúa siendo desconocida.

Así las cosas, es importante destacar que los antiguos griegos practicaban el análisis de los nombres desde los primeros poetas y comprendían con facilidad aquellos que tenían una formación griega clara. Sin embargo, también se encontraban con nombres cuya etimología era desconocida, y esto no les preocupaba en gran medida. Muchas de las propuestas etimológicas que hicieron en su tiempo, hoy en día se sabe que son incorrectas desde una perspectiva científica y lingüística moderna.

No obstante, para los griegos, estas etimologías ficticias eran consideradas reales. Para ellos, el descubrimiento de una similitud formal entre dos palabras con una pronunciación similar implicaba una conexión conceptual entre las realidades designadas por esas palabras. Si un nombre se asemejaba formalmente a una cualidad o característica que se ajustaba al personaje en cuestión, se aceptaba como una señal de que el nombre estaba motivado por los rasgos personales de quien lo llevaba.

El estudio de los nombres en la mitología griega revela un enfoque distinto por parte de los antiguos griegos, quienes no consideraban los nombres como meros elementos arbitrarios o etiquetas simples, sino que les atribuían un significado profundo y simbólico. Para ellos, los nombres eran una expresión simbólica de la esencia y el destino de los personajes mitológicos.

A lo largo de los siglos, se han presentado numerosas interpretaciones etimológicas para los nombres griegos antiguos, algunas más acertadas que otras. Sin embargo, debido a la falta de conocimiento sobre las lenguas del sustrato pregregio y la complejidad de reconstruir su significado, muchas de estas explicaciones han resultado ser erróneas. A pesar

de esto, es esencial reconocer la importancia que los griegos daban a los nombres y cómo buscaban establecer conexiones entre la forma y el significado de estos.

Este enfoque ha permitido obtener una visión más completa y detallada de los personajes mitológicos. Al analizar la forma de los nombres en el griego micénico y considerar las posibles conexiones con las lenguas preexistentes en la región, se ha logrado revelar aspectos intrigantes de la mitología griega. Alvarado Murillo ha destacado cómo estos análisis pueden ayudar a comprender mejor las cualidades esenciales de los personajes y a establecer vínculos más profundos entre sus nombres y sus características.

Sin embargo, es importante reconocer que el estudio de los nombres en la mitología griega continúa siendo un campo en constante desarrollo. A medida que se avanza en la investigación lingüística y arqueológica, es posible que se aclaren más detalles sobre el origen y el significado de los nombres griegos antiguos. Este progreso contribuirá a una comprensión más precisa y completa de la mitología griega en su conjunto, permitiendo apreciar aún más la profundidad y riqueza de esta tradición ancestral.

Entonces, a través de un enfoque meticuloso y detallado, el autor examina tanto los nombres que poseen un significado real y pueden ser analizados mediante los métodos etimológicos modernos, como aquellos nombres que los antiguos griegos atribuían mediante explicaciones basadas en la pseudoetimología.

El autor reconoce que la forma de otorgar nombres a los personajes mitológicos involucra una variedad de enfoques. Algunos nombres poseen un significado real y pueden ser analizados desde la perspectiva etimológica moderna, mientras que otros son premonitorios o fueron creados para expresar una idea particular. Además, existen nombres tradicionales sin una etimología clara, pero que buscaban semejanzas más o menos fortuitas

con palabras relacionadas con el carácter o las circunstancias del portador del nombre.

Es importante destacar, como apunta Bernabé en el prólogo, la diferencia conceptual entre la forma en que los antiguos griegos entendían la etimología, basada en semejanzas formales, y el enfoque de los lingüistas modernos, que se basa en el análisis lingüístico y la formación del nombre. Ambas perspectivas resultan interesantes y enriquecedoras: una refleja la realidad científica y el estudio riguroso, mientras que la otra se ajusta a una realidad poética y revela las concepciones que los griegos tenían sobre los nombres y su importancia en la comprensión de la identidad y el destino de los personajes mitológicos.

En esta obra, el autor se sumerge en ambos enfoques y examina tanto los nombres que tienen un significado real y pueden ser analizados según los métodos etimológicos modernos, como aquellos nombres que los griegos utilizaron como explicaciones basadas en la pseudoetimología antigua. El autor se asegura de no confundir estos enfoques y precisa claramente el camino seguido en cada caso, presentando al lector una investigación detallada y rigurosa.

El resultado es una obra original, que brinda al lector una herramienta para comprender los mitos antiguos de una manera más profunda y significativa. Aunque algunas de estas explicaciones puedan no ser verídicas desde una perspectiva etimológica moderna, sí revelan las concepciones y creencias que los antiguos griegos tenían sobre los nombres y su influencia en la identidad y el destino de los personajes. No se limita a una simple lectura de las historias, sino que invita al lector a adentrarse en la complejidad y belleza de la Mitología griega al revelar el verdadero significado o el falazmente concebido por los griegos de los nombres de los personajes míticos compendiados.

El diccionario incorpora, finalmente, un «Índice onomástico» (pp.467-479) en el que es posible distinguir todos los nombres míticos importantes

desarrollados en él, así como otros que se vinculan con los mitos, los textos en los que se hace referencia a ellos y su relación con otros pasajes míticos. Asimismo, se presenta un amplio apartado de «Bibliografía» consultada (pp.481-492) que demuestra, una vez más, la exhaustiva tarea de investigación realizada por Manuel Alvarado Murillo.

A modo de conclusión, con esta obra, el autor proporciona al lector una valiosa perspectiva sobre los nombres de los personajes mitológicos, combinando el análisis etimológico moderno con las interpretaciones antiguas. Al explorar y desentrañar los significados detrás de los nombres mitológicos, enriquece la comprensión de los mitos y se invita a un viaje fascinante hacia la mente y la cultura de los antiguos griegos. A partir de esto, el autor logra despertar el interés del lector, permitiéndole sumergirse en el complejo mundo de la Mitología griega de una manera más completa y enriquecedora.